



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE BOLLETTINO

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
دار الصحافة التابعة للكرسى الرسولي BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ

N. aud

Miércoles 14.03.2018

Audiencia general

La audiencia general de esta mañana ha tenido lugar a las 9:25 en la Plaza de San Pedro donde el Santo Padre Francisco ha encontrado grupos de peregrinos y fieles de Italia y de todo el mundo.

El Santo Padre, prosiguiendo la catequesis sobre la santa misa y en el ámbito de la Liturgia Eucarística ha hablado hoy del "Padre nuestro" y de la "Fracción del Pan".

Tras resumir su discurso en diversas lenguas, el Santo Padre ha saludado en particular a los grupos de fieles presentes.

La audiencia general ha terminado con el canto del *Pater Noster* y la bendición apostólica.

Catequesis del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Continuamos la catequesis sobre la santa misa. En la Última Cena, después de que Jesús tomó el pan y el cáliz de vino, y dio gracias a Dios, sabemos que "partió el pan". A esta acción corresponde, en la Liturgia eucarística de la misa, la *fracción del Pan*, precedida por la oración que el Señor nos ha enseñado, o sea, el "Padre nuestro".

Y así comienzan los ritos de Comunión, prolongando la alabanza y la súplica de la Plegaria Eucarística con el rezo comunitario del "Padre Nuestro". Esta no es una de las tantas oraciones cristianas, sino que es *la oración de los hijos de Dios*: es la gran oración que nos ha enseñado Jesús. De hecho, dado el día de nuestro bautismo, el "Padre Nuestro" hace que resuenen en nosotros los mismos sentimientos que hubo en Cristo Jesús. Cuando rezamos el "Padre nuestro" rezamos como rezaba Jesús. Es la oración que hacía Jesús y nos la enseñó a nosotros; cuando los discípulos le dijeron: "Maestro, enséñanos a rezar como rezas tú". Y Jesús rezaba así. Es muy bello rezar como Jesús. Formados en su divina enseñanza, nos atrevemos a recurrir a Dios llamándolo "Padre", porque hemos renacido como hijos suyos a través del agua y del Espíritu Santo (véase Ef. 1: 5). Nadie, en verdad, podría llamarlo familiarmente "Abba" –Padre- sin haber sido generado por Dios, sin la

inspiración del Espíritu, como enseña San Pablo (ver Rom 8:15). Tenemos que pensar: ninguno puede llamarlo "Padre" sin la inspiración del Espíritu. ¡Cuántas veces hay gente que dice "Padre nuestro", pero no sabe lo que dice! Porque sí, es el Padre, pero ¿tu sientes que cuándo dices "Padre", Él es el Padre, tu Padre, el Padre de la humanidad, el Padre de Jesucristo? ¿Tú tienes una relación con este Padre? Cuando rezamos el "Padre nuestro" nos unimos con el Padre que nos ama, pero es el Espíritu quien nos da esta unión, este sentimiento de ser hijos de Dios.

¿Qué mejor oración que la enseñada por Jesús puede disponernos a la Comunión sacramental con él? El "Padre Nuestro" se reza, además de en la misa, por la mañana y por la noche en laudes y vísperas; de esta manera, la actitud filial hacia Dios y de fraternidad con el prójimo contribuyen a dar una forma cristiana a nuestros días.

En la Oración del Señor - en el "Padre nuestro" - pedimos "el pan de cada día", en el que vemos una referencia específica al Pan eucarístico, que necesitamos para vivir como hijos de Dios. Imploramos también "el perdón de nuestras ofensas", y para que seamos dignos de recibir el perdón nos comprometemos a perdonar a quienes nos han ofendido. Y esto no es fácil. Perdonar a las personas que nos han ofendido no es fácil; es una gracia que debemos pedir: "Señor, enséñame a perdonar como tú me has perdonado". Es una gracia, Con nuestras fuerzas no podemos: perdonar es una gracia del Espíritu Santo. Por lo tanto, mientras abre nuestros corazones a Dios, el "Padre Nuestro" también nos dispone al amor fraternal. Finalmente, pedimos nuevamente a Dios que nos "libre del mal" que nos separa de él y nos divide de nuestros hermanos. Entendemos bien que estas son peticiones muy adecuadas para prepararnos para la Sagrada Comunión (ver Instrucción General del Misal Romano, 81).

De hecho, lo que pedimos en el "Padre Nuestro" se prolonga con la oración del sacerdote que, en nombre de todos, suplica: "Líbranos, Señor, de todos los males, concede la paz en nuestros días". Y después recibe una especie de sello en el rito de la paz: En primer lugar, se invoca de Cristo que el don de su paz (cf. Jn 14,27) - tan diferente de la paz del mundo – haga que la Iglesia crezca en la unidad y la paz según su voluntad; luego, con el gesto concreto intercambiado entre nosotros, expresamos "la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de la comunión sacramental." (IGMR, 82). En el rito romano, el intercambio del signo de la paz, colocado desde la antigüedad antes de la comunión, se ordena a la comunión eucarística. De acuerdo con la advertencia de San Pablo, no se puede compartir el mismo pan que nos hace un solo cuerpo en Cristo, sin reconocerse pacificados por el amor fraternal (cf. 1 Cor 10,16-17; 11,29). La paz de Cristo no puede echar raíces en un corazón incapaz de vivir la fraternidad y de recomponerla después de haberla herido. La paz la da el Señor: Él nos da la gracia de perdonar a los que nos han ofendido.

El gesto de la paz es seguido por la *fracción del Pan*, que desde los tiempos apostólicos dio su nombre a toda la celebración de la Eucaristía (cf. IGMR, 83; Catecismo de la Iglesia Católica, 1329). Hecho por Jesús durante la Última Cena, partir el pan es el gesto revelador que hizo que los discípulos lo reconocieran después de su resurrección. Recordemos a los discípulos de Emaús, quienes, hablando del encuentro con el Resucitado, relatan "cómo lo reconocieron al partir el pan" (cf. Lc 24,30-31,35).

La fracción del Pan eucarístico va acompañada de la invocación del "Cordero de Dios", figura con la que Juan Bautista indicó en Jesús "al que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29). La imagen bíblica del cordero habla de redención (véase Ex 12: 1-14, Is 53: 7, 1 Pt. 1:19, Ap 7:14). En el pan eucarístico, partido por la vida del mundo, la asamblea orante reconoce al verdadero Cordero de Dios, que es Cristo Redentor, y le ruega: "Ten piedad de nosotros ... danos la paz".

"Ten piedad de nosotros", "danos la paz" son invocaciones que, desde la oración del "Padre Nuestro" a la fracción del pan, nos ayudan a prepararnos para participar en el banquete eucarístico, fuente de comunión con Dios y con los hermanos.

No olvidemos la gran oración: la que nos ha enseñado Jesús y que es la oración con que Él rezaba al Padre. Y esta oración nos prepara a la Comunión.

Saludos en las diversas lenguas

Saludos en francés

Me alegra dar la bienvenida a los peregrinos francófonos, en particular a los de Francia y Suiza. Saludo a los miembros de la Comunidad de Taizé, a los jóvenes de las escuelas secundarias francesas y las diócesis de Angers y Puy. En este tiempo de preparación para la celebración de la Pascua, os invito a fortalecer la paz de Cristo en vuestros corazones, a vivir la fraternidad y sanarla cuando está herida. ¡Dios os bendiga!

Saludos en inglés

Saludo a los peregrinos de habla inglesa presentes en la audiencia de hoy, especialmente los de Inglaterra, Irlanda, Noruega, Australia, China, Indonesia y los Estados Unidos de América. Con fervientes deseos de que esta Cuaresma sea para vosotros y vuestras familias un tiempo de gracia y renovación espiritual, invoco sobre todos el gozo y la paz del Señor Jesús. ¡Dios os bendiga!

Saludos en alemán

Saludo con afecto a los peregrinos procedentes de los países de habla alemana, en particular a la comunidad del Colegio profesional *Friedrich List* de Hamm. Plasmados por la gracia del Señor y llenos de esperanza divina, intercambiemos con nuestros hermanos el amor que Dios nos da todos los días. Buena estancia en Roma bajo la guía del Espíritu Santo.

Saludos en español

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española provenientes de España y América Latina, en particular al grupo de la Fundación "Líderes Globales para el Fomento de los Gobiernos Locales". En nuestro camino cuaresmal de preparación para la Pascua del Señor, pidamos a la Virgen María que no deje de mirarnos con amor para que, con la ayuda del Espíritu Santo, haga fecundos nuestros propósitos de una mayor entrega y generosidad en nuestra vida cristiana. Que el Señor los bendiga. Muchas gracias.

Saludos en portugués

Saludo a los peregrinos de lengua portuguesa, especialmente a los fieles de Lages do Pico y Coimbra. Espero que este encuentro os ayude a renovar en vuestras comunidades el compromiso de ser instrumentos de misericordia y de paz, como nos inspira la oración del Padre Nuestro. ¡Dios os bendiga!

Saludos en árabe

¡Una cordial bienvenida a los peregrinos de lengua árabe, en particular a los de Oriente Medio! Queridos hermanos y hermanas, en este tiempo de penitencia, el Señor nos muestra el camino de la esperanza a seguir. Dejaos guiar por el Espíritu Santo, para lograr una conversión verdadera, para ser purificados del pecado y para servir a Cristo presente en los hermanos, según las capacidades y los roles propios de cada uno. ¡El Señor os bendiga!

Saludos en polaco

Saludo cordialmente a los peregrinos polacos. En el "Padre Nuestro", diciéndole al Señor: "Danos hoy nuestro pan de cada día", pedimos no solo el alimento para el cuerpo, sino también el don del Pan Eucarístico, alimento del alma. Sabemos que aquel que ha cometido un pecado grave no debería acercarse a la Sagrada Comunión sin haber obtenido antes la absolución en el sacramento de la Reconciliación. Que la Cuaresma sea una oportunidad para acercarse a este último, confesarse bien y encontrarse con Cristo en la Santa Comunión. El encuentro con Él otorga sentido a nuestra vida. ¡Os bendigo de todo corazón!

Saludos en italiano

Una cordial bienvenida a los fieles de la lengua italiana.

Me alegra recibir a las Hijas de María Auxiliadora, a los grupos parroquiales, en particular los de Castellaneta, acompañados por el obispo, monseñor Claudio Maniago, de Bitritto y de Mesagne. A todos deseo que la visita a la Ciudad Eterna sea una oportunidad para redescubrir la fe y crecer en el amor.

Saludo a las escuelas; a los antiguos alumnos salesianos de Livorno y al Grupo del Premio “Livio Tempesta” por la bondad en la escuela, deseando que podáis captar los muchos ejemplos positivos y encaminar los esfuerzos formativos al servicio generoso del bien común.

Un pensamiento especial para los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los recién casados. Queridos amigos, Cristo ha prometido permanecer siempre con nosotros y de muchas maneras manifiesta su presencia. A cada uno la tarea responsable y valiente de anunciar y atestigar su amor que nos sostiene en cada ocasión de la vida. Por lo tanto, no os canséis de confiar en Cristo y de difundir su Evangelio en todas partes.

-
